

T E X T O S U N I V E R S I T A R I O S

Ezequiel Ander-Egg / Pablo Valle

Cómo elaborar monografías, artículos científicos y otros textos expositivos



— Universidad —
Inca Garcilaso de la Vega

Nuevos Tiempos. Nuevas Ideas
FONDO EDITORIAL

Ezequiel Ander-Egg / Pablo Valle

**CÓMO ELABORAR MONOGRAFÍAS,
ARTÍCULOS CIENTÍFICOS Y OTROS TEXTOS EXPOSITIVOS**

Serie: *Textos universitarios / Investigación*

Ezequiel Ander-Egg / Pablo Valle

Cómo elaborar monografías, artículos científicos y otros textos expositivos



— Universidad —
Inca Garcilaso de la Vega
Nuevos Tiempos. Nuevas Ideas
FONDO EDITORIAL

FICHA TÉCNICA

Título:	Cómo eleborar monografías, artículos científicos y otros textos expositivos
Autor:	Ezequiel Ander-Egg / Pablo Valle
Serie:	Textos Universitarios / Investigación
Código:	TU/INV 001-2013
Edición:	Fondo Editorial de la UIGV
Formato:	170 mm x 245 mm, 106 pp.
Impresión:	Offset y encuadernación en rústica
Soporte:	Cubierta: folcote calibre 12 Interiores: Bond alisado de 80 g
Publicado:	Lima, Perú. Junio de 2013
Nº de edición:	Primera
Tiraje:	1000 ejemplares

UNIVERSIDAD INCA GARCILASO DE LA VEGA
Rector: Luis Cervantes Liñán
Vicerrector: Jorge Lazo Manrique
Jefe del Fondo Editorial: Fernando Hurtado Ganoza

- © UNIVERSIDAD INCA GARCILASO DE LA VEGA
Av. Arequipa 1841 - Lince / Teléf.: 471-1919
www.uigv.edu.pe
FONDO EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD INCA GARCILASO DE LA VEGA
Jr. Luis N. Sáenz 557 - Jesús María / Teléf.: 461-2745 Anexo: 3712
- © Editor: Fernando Hurtado Ganoza
fhurtadog@uigv.edu.pe

Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio, sin autorización escrita de los autores.

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2013-08352
ISBN: 978-612-4050-66-4

Presentación	11
Introducción	13
Una precisión básica. ¿Qué es una monografía?	16
Una orientación general. Fases y etapas que comporta la elaboración de una monografía	18

Capítulo I

Proceso de elaboración de una monografía	19
--	----

1. La elección del tema de la monografía, tesina o tesis	21
2. Interés y significatividad personal que puede tener un tema	23
3. Criterios que hay que tener en cuenta en la elección del tema	24
4. Delimitación y definición del tema mediante un título	25
5. Del tema de investigación al problema a investigar	25
6. Preparación del guión general de la monografía	26
7. Preparación de los guiones de cada capítulo	27
8. La elección del director de la monografía: sus roles y funciones	28
9. El procedimiento de aproximaciones sucesivas como estrategia de trabajo	29
10. La importancia de saber cómo se realiza una investigación	30

Anexo: Test para la elección del director	32
---	----

Capítulo II

Algunas técnicas y procedimientos para la recogida de datos e información cuando se realiza un trabajo de campo	33
---	----

1. Las técnicas de investigación social más utilizables	35
2. El uso de la observación participante	36
3. La entrevista focalizada	37
4. Consulta a informantes-clave y reuniones con grupos	38
5. Un desafío que afronta todo trabajo de investigación: ¿cómo transformar la información en conocimiento?	40

Capítulo III

Estructuración de monografías, tesinas, proyectos y artículos científicos.....41

1. Cubierta o portada (título).....	43
2. Dedicatoria.....	44
3. Agradecimientos.....	44
4. Abstract.....	44
5. Índice general.....	45
6. Prólogo.....	45
7. Introducción.....	45
8. Descripción de los métodos y las técnicas utilizadas.....	46
9. Cuerpo de la monografía.....	46
10. Conclusión(es).....	47
Partes complementarias.....	48

Capítulo IV

Pautas y sugerencias para la redacción de monografías, tesinas, tesis y otros textos expositivos.....51

1. Niveles de uso del lenguaje dentro del discurso científico.....	54
2. Normas de estructuración.....	54
3. El problema de saber escribir.....	57
4. Redacción preliminar.....	58
Algunos puntos para tener en cuenta.....	61
Conectores para	63
Tipos de letras.....	67
5. Redacción final o versión definitiva.....	68
6. Últimos apuntes sobre el estilo de redacción.....	73
7. Aspectos formales del trabajo.....	76
El uso de referencias: la bibliografía o lista de documentos citados o consultados.....	76
Diferentes formas de hacer referencia a las fuentes utilizadas.....	76
Algunas recomendaciones.....	77
Cómo se hace una referencia o cita bibliográfica.....	78
Autor.....	79
Título.....	80
Tomo.....	81
Mención del traductor.....	81
Lugar de edición.....	81
Editorial.....	82
Fecha de edición.....	82
Foliación.....	83
Dónde anotar las referencias y cómo ordenar las citas.....	83
El sistema autor-fecha.....	84
Cómo citar recursos electrónicos.....	85
Citas repetidas.....	86

Notas.....	86
Extensión y características del repertorio bibliográfico.....	87
El uso de abreviaturas.....	87
Algunos símbolos no alfabetizables.....	90
Abreviaturas matemáticas.....	91
Simbología estadística.....	92
Transliteración de alfabetos no latinos.....	93
Transliteración del alfabeto ruso.....	93
Transliteración del alfabeto griego.....	94
Nota sobre los gráficos.....	94
Anexo 1	
Formulación para la evaluación de una tesis o trabajo de investigación.....	95
Anexo 2	
Estallido para la valoración de tesis o informes de trabajos científicos.....	97
Bibliografía.....	99
Manuales y libros de estilo, diccionarios.....	101
Redacción de monografías, tesis, informes.....	103
Semiótica, lingüística.....	105
Investigación, ciencia, epistemología.....	105
Otros.....	106

Para todo estudiante y profesional ligado al ámbito de la investigación resulta esencial conocer el método científico para generar aportes que ayuden a incrementar el corpus teórico de sus disciplinas. Sin embargo, esta intención muchas veces se ve interrumpida por la escasez de habilidades para comunicar las reflexiones o hallazgos realizados, por lo que deciden no publicarlos. Es así como muchas investigaciones quedan fuera del “radar científico” de una profesión.

Los maestros Ander-Egg y Valle, ante esta situación, nos muestran una alternativa: su libro *Cómo elaborar monografías, artículos científicos y otros textos expositivos*, un medio didáctico para que el interesado en la investigación científica conozca las estrategias y reglas inherentes a este proceso tan gratificante. Este aporte orienta al lector desde aspectos esenciales, tales como los métodos para recabar información, hasta aquellos más formales como la estructura del trabajo y aquellas pautas necesarias para un proceso de redacción impecable.

Como se puede apreciar, se trata de una obra indispensable para quienes están involucrados en el campo de la investigación y la producción de conocimiento, tanto a nivel teórico como empírico. En este sentido, es un documento necesario para quienes tienen la responsabilidad de asignaturas a nivel universitario en cualquier disciplina, pero con mayor énfasis en metodología del trabajo universitario, métodos de investigación y taller de tesis.

Invitamos al lector a relacionarse con los temas de la investigación científica y producción del conocimiento, aspectos que pueden ayudar al desarrollo intelectual de nuestro país.

Dra. Graciela Villegas García
Decana de la Facultad de Psicología y Trabajo Social

“La regla de oro del trabajo intelectual puede resumirse en lo siguiente: no toleres ni medio trabajo ni medio descanso. Entrégate por entero o bien relájate por completo”.

Jean Guitton

¿Qué estudiante universitario o de nivel terciario no tiene que escribir una monografía? Difícilmente haya alguien que no tenga que hacerlo, ya sea como trabajo escrito, tesis de licenciatura o como monografía en sentido estricto. Ahora bien, ya se trate de una tesis, una monografía o un trabajo escrito cualquiera, su elaboración y su redacción tienen que atenerse a ciertas exigencias formales semejantes.

Si bien nosotros vamos a poner a consideración del lector algunas normas para la redacción de monografías, queremos advertir que, salvo que se caiga en el fetichismo de la forma (hay universidades y revistas que lo hacen), lo importante de una monografía es su contenido. Sin embargo, existen acuerdos y convenciones más o menos aceptados universalmente que hay que tener en cuenta en la redacción de estos trabajos.

Por otro lado, hay requisitos formales propios de cada institución (universidad, instituto, colegio, etc.) que establecen los modos de presentación y las pautas que han de configurar su formato. También se suelen hacer sugerencias y orientaciones prácticas, que varían según los autores. Esto es lo que te queremos ofrecer en este libro.

Como te vamos a proponer normas y pautas de cómo hacer una monografía y, al mismo tiempo, te decimos que no caigas en el fetichismo de la forma, queremos hacer mención a una forma fetichista de utilizar las normas y pautas de elaboración de una monografía. Son las reglas establecidas, por ejemplo, en el *Handbook for Writers of Research Papers, Theses and Dissertations*. Se trata de indicaciones sobre diagramación en general (número de palabras por línea y de líneas por página, títulos y subtítulos, etc.), redacción de las citas y referencias, abreviaturas, etc. Si uno envía a una revista de alguna universidad norteameri-

cana un texto que no siga estas reglas, lo más seguro es que se lo devuelvan sin siquiera haberlo leído, y con una nota cortés pero fría por la cual se sugerirá al descuidado aspirante a colaborador que debería seguirlas. Más vale, entonces, hacerlo desde el comienzo.

Por supuesto, las mismas normas rigen para la presentación de tesis y otros textos similares ante los responsables respectivos en dichas instituciones. Incluso, estos responsables (comités de redacción, jurados de concursos, editores, etc.) suelen disponer de una cuadrícula transparente que se superpone al texto y permite averiguar a primera vista si se ajusta a las disposiciones (por lo menos, visuales) de presentación.

Sin llegar a estos “extremos” de exigencias formales, se puede postular que cualquier institución, de la que dependa una instancia de aprobación de un texto monográfico (igualmente sería válido para otros trabajos similares), planteará al redactor una serie de reglas para su presentación. Estas reglas son convencionalismos explícitos en casi todas las instituciones educativas; otros aspectos son implícitos, en cuanto la elaboración de una monografía debe atenderse a exigencias básicas del método científico.

Al elaborar este texto, hemos querido presentar las pautas más aceptadas que se suelen tener en cuenta para la elaboración de monografías. Al mismo tiempo, hacemos algunas sugerencias prácticas sobre estilo, redacción, corrección, etc., que van más allá de las formalidades. Todo esto servirá también para otros tipos de textos que no son exactamente monografías pero se le parecen.

Queremos señalar, además, que tratamos temas que en los libros clásicos sobre la forma de elaborar monografías eran inexistentes. Se trata de las nuevas tecnologías de acceso a la información (CD-ROM, Internet, etc.). Los cambios que se están produciendo, en cuanto a la posibilidad de disponibilidad de fuentes de información, poseen tal celeridad, que lo que hoy ofrecemos a los lectores será obsoleto en pocos años. “Lo nuevo” lo hemos integrado a “lo clásico”, en lo que a elaboración de monografías se refiere, pero sin caer en la idea de que lo nuevo, por sí mismo, mejora notablemente la capacidad de elaborar una monografía. La buena información debe ser acompañada, como decía Laín Entralgo, con buenas técnicas de trabajo y con ideas nuevas.

Ezequiel Ander-Egg y Pablo Valle.

Amigo/a lector/a:

Quisiéramos hacerte algunas sugerencias prácticas en relación con el uso que puedes darle a nuestro libro.

Ante todo, no utilizarlo como un recetario de cocina, ni caer en una especie de fetichismo procedimental; es decir, pensar que para la elaboración de un trabajo intelectual bastaría “aplicar” procedimientos metodológicos y técnicos. Más que el manejo de métodos y técnicas, se trata de comprender el proceso mismo de la investigación y de la expresión de sus resultados. Y esto se aprende haciendo.

Tener en cuenta que no basta contar con abundante información, como hoy nos permite el espectacular desarrollo de las TIC (Tecnologías de Información y Comunicación). Una de las grandes exigencias del trabajo intelectual es transformar la información en conocimiento.

Conviene recordar aquí el enfoque psicopedagógico del constructivismo, en el sentido de que el que aprende (el alumno) es el que construye el conocimiento. Esto significa, entre otras cosas, que él es, en última instancia, el que selecciona la información que recoge o recibe. Pero ello no basta: debe comprenderla, traducirla en conocimiento, procesar este conocimiento relacionándolo con otros conocimientos y otorgar significados.

Por último, queremos recordarte una obviedad: el que elabora una tesis o una monografía (o cualquier otro escrito similar) debe estar interesado y motivado por el tema escogido. De lo contrario, cumplirás con una formalidad pero, desde el punto de vista humano, intelectual y profesional, estarás casi tan vacío como al comienzo del trabajo.

Una precisión básica

¿Qué es una monografía?

Una monografía no es una tesina, ni una tesis; ni una ponencia, ni un artículo científico. Lo primero que debe estar claro en la mente de la persona que tiene que elaborar una monografía es la diferenciación conceptual que existe entre distintos tipos de textos “expositivos” o “argumentativos”, pero que comparten algunas características en común: tesis, tesina, paper, ponencia, artículo científico, capítulo de un libro, etc.

Digamos ante todo que una monografía, en el sentido amplio del término, es una descripción, narración o exposición explicativa, sobre un tema concreto dentro de una ciencia, disciplina, tecnología o sobre un asunto en particular. Como su nombre lo indica —mono, “uno”—, es un estudio específico tratado de manera circunscripta, es decir, limitado a una cuestión bien determinada. Es un género discursivo con una estructura y un propósito particulares.

En cuanto a la forma discursiva, se presenta de manera: descriptiva, cuando trata de personas, objetivos, situaciones, etc.; narrativa, cuando expone de modo sucesivo hechos, acontecimientos o circunstancias, y explicativo-expositiva, cuando los hechos, los acontecimientos o las situaciones son explicados.

Dentro de las instituciones educativas, la monografía es un tipo de trabajo escrito realizado por estudiantes de grado, que forma parte de los conocimientos, habilidades y capacidades que deben adquirir. De ordinario, la elaboración de una monografía es un requisito de una determinada asignatura o un trabajo de fin de carrera.

Cuando se entra en definiciones y distinciones de las diversas variedades de trabajos escritos (monografía, tesis, tesina, informe de investigación, papel de trabajo, paper, artículo científico, ponencia, trabajo de grado, trabajo de ascenso, anteproyecto, reseña, ensayo, resumen, abstract, estado de la cuestión, etc.), se corre el riesgo de

enmarañarse en una infinidad de criterios y seudoclasificaciones. Pero, para dar una idea del problema, no podemos dejar de citar algunas opiniones, propias y ajenas.

El *Diccionario de la Real Academia Española* dice: “monografía. (de mono- y -grafía.) f. Descripción y tratado especial de determinada parte de una ciencia, o de algún asunto en particular”.

De Souza (1992a), por su parte, simplifica: “Monografía: tratado especial de una materia determinada”. Para Carlos Sabino (1994), una tesis es una “disertación de cierta envergadura, que se propone aportar nuevos conocimientos y que se presume tiene un elevado rigor metodológico”. Una monografía, a su vez, se distingue por poseer una delimitación temática más estrecha lo cual, generalmente, “determina una extensión menor”.

Para Asti Vera (1973), en cambio, “podemos definir monografía como el tratamiento por escrito de un tema específico. Su característica esencial no es la extensión, porque puede tener desde unas pocas páginas hasta la dimensión de un libro [...]. Cabe distinguir, sin embargo, entre el uso escolar de la palabra ‘monografía’ y su empleo científico. En ambos casos, la definición se basa en el carácter específico del trabajo (el tratamiento de un tema bien delimitado), pero la diferencia reside en la calidad de la tarea, es decir, en el nivel de la investigación que depende de las finalidades respectivas que presidieron su elaboración. Las monografías que sirven para la promoción de los estudiantes universitarios al término de un seminario, por ejemplo, no pueden considerarse verdaderos trabajos de investigación —labor para la cual no están capacitados aún los estudiantes, salvo raras excepciones—, sino, a lo sumo, tareas de iniciación en la investigación”.

Elisabeth Schneider de Sá, responsable principal de la elaboración del *Manual de normalização de trabalhos técnicos, científicos e culturais*, en Brasil, ha definido la monografía como “un trabajo que aborda un tema único, que no se caracteriza por su extensión o nivel de profundización del tema. Las monografías pueden ser científicas o no”.

Por otra parte, podríamos ofrecer aquí breves definiciones sobre lo que es una tesina y lo que es una tesis.

Tesina: disertación escrita que constituye un requisito de una facultad para obtener el título de licenciado al terminar los estudios. Se trata de una especie de evaluación acerca de la capacidad de aplicar los conocimientos adquiridos durante dichos estudios.

Tesis doctoral: trabajo de investigación que realiza un graduado universitario para obtener el título de doctor. Para ello, debe hacer previamente unos cursos especiales. Posteriormente, presentará su disertación ante un tribunal o jurado de doctores, creado para evaluar el trabajo del doctorando.

Una orientación general.

Fases y etapas que comporta la elaboración de una monografía

El sentido y el alcance general que la mayoría de los diccionarios le dan a la palabra elaborar —“preparar un producto por medio de un trabajo adecuado”— pueden aplicarse plenamente a la tarea de hacer una monografía.

¿En qué consiste ese “trabajo adecuado”?... Vista desde una perspectiva global, la elaboración de una monografía comporta cuatro fases o etapas principales:

- La elección del tema, o sea, la cuestión concreta que se propone investigar dentro de un determinado ámbito o área científica.
- La elaboración de guiones que servirán para ir esbozando el contenido y la estructuración de la monografía.
- La búsqueda y la recogida de datos e información pertinente y necesaria para llevar a cabo el trabajo.
- Las tareas referentes a la redacción de la monografía: una monografía no escrita es un trabajo inexistente.

CAPÍTULO I



PROCESO DE ELABORACIÓN DE UNA MONOGRAFÍA

1. La elección del tema de la monografía, tesina o tesis

*El acierto en la elección del tema es esencial;
si falta, la pérdida es de mucha gravedad.*

Julián Marías

Elegir el tema es la forma de comenzar el proceso de cualquiera de los trabajos mencionados en el título. Se trata del primer paso, de la primera decisión que se debe tomar.

No es algo banal o sin importancia; hacerlo bien o mal condiciona todo el trabajo posterior. Si la elección del tema es acertada, mayores serán las posibilidades de llevarlo a cabo con éxito. Si el tema no es relevante, la monografía no podrá tener mucho valor. Si supera las posibilidades del estudiante, ya sea por su complejidad, por el costo o por las dificultades prácticas de realizar la investigación (falta de datos, fuentes poco fiables, etc.), tampoco se tendrán posibilidades de realizar una buena monografía; ni tendrá posibilidades de realizar algo positivo y útil.

La elección del tema debe ser decisión del estudiante (o del doctorando, en su caso). Esta elección debe hacerla conforme con sus intereses, con lo que desearía hacer en su profesión, sobre un problema que considere importante desde su punto de vista o una experiencia que lo haya impactado muy fuertemente.

Resulta totalmente antipedagógico y claramente autoritario que se imponga un tema. Este ocurre, aun en este año (para citar un ejemplo), en un máster que se desarrolla en la Universidad de Buenos Aires.

Que el alumno sea aquel a quien le corresponde elegir el tema tiene una razón obvia: este tema debe tener significatividad e interés personal para aquel que va a realizar el trabajo, tal como se explica en los dos párrafos siguientes.

Sin embargo, en esta etapa inicial, es bueno tener en cuenta que el título suele reformularse (quizás varias veces) a medida que se escribe el trabajo.

En esta fase de elaboración de la monografía, no hay todavía un “contenido” establecido totalmente, sino un esquema de índole provisional del posible contenido, que será como un hilo conductor que guiará la iniciación del trabajo. De lo que se trata es de formular la estructura global del texto. Si se carece de plan (aunque sea provisional), hay un vacío discursivo —que seguramente refleja un vacío sustancial—, y se corre el riesgo de una dispersión inadecuada hacia temas o cuestiones secundarias o no pertinentes.

El tema, el esquema provisional expresado en la estructura del índice y los contenidos son tres cuestiones que se condicionan mutuamente en su formulación. El tema condiciona —y, en ciertos aspectos, determina— los contenidos o subtemas del índice provisional y lo que más tarde será la redacción final. La estructura del índice, por su parte, es la guía para el desarrollo del trabajo; consecuentemente, delimita el tratamiento de los temas y orienta la forma de hacer el trabajo.

Ahora bien, al decir que cada uno de estos tres aspectos inciden y retroactúan unos sobre otros, queremos señalar que cada uno de ellos se va perfilando de manera progresiva. A través de este proceso, se va delimitando y definiendo el tema. Al principio, uno sabe de una manera vaga lo que quiere estudiar. Sin embargo, para avanzar hacia una mayor concreción, se deben establecer claramente los límites de espacio y tiempo de lo que se va a estudiar como tema de la monografía.

Cuando se está trabajando en la delimitación y la definición del tema, también hay que tener presentes el tiempo, los plazos que la institución establezca.

Esta elección del tema supone un proceso de búsqueda y de reflexión, y exige un cierto nivel de seriedad y responsabilidad; salvo que uno no tenga otro propósito que cumplir con una mera formalidad. Un proceder de este tipo revelaría frivolidad y no augura que se llegue a ser un buen profesional en el futuro. Más bien todo lo contrario, si no se asumen después comportamientos más responsables. (Tanto valdría “comprar” una monografía hecha por otro, plagiarla, o “bajarla” de Internet, como tanto se usa entre alumnos inescrupulosos que más valdría dejaran de engañarse, primeramente, a sí mismos).

De todo lo que acabamos de decir, se infiere la importancia de esta tarea preliminar. A ella debemos dedicarle todo el tiempo que sea necesario, y hay que realizarla con la mayor seriedad. Para ello, recomendamos comenzar por reflexio-

nar sobre los propios centros de interés, al mismo tiempo que se hace un esfuerzo por poner en claro cuáles son los propósitos personales y profesionales. Debemos confrontarlos con los conocimientos y las experiencias que uno tiene.

Esto evita intentar encarar una monografía que esté por encima de las posibilidades de lo que uno puede hacer en un momento determinado de su vida, o que nada tenga que ver con las propias inquietudes sobre lo que se piensa que será la futura orientación profesional/ocupacional. El ideal es que el tema de la monografía esté relacionado con “algo” en lo que el estudiante se sienta inclinado a profundizar.

Sin embargo, la mayoría de los estudiantes no siempre tiene suficientemente elaborados y clarificados sus proyectos y sus inclinaciones profesionales. Si examinamos los factores personales que pueden influir en esta elección, se tiene un elemento más para que sea acertada.

2. Interés y significatividad personal que puede tener un tema

Hay cuatro factores que, en lo personal, pueden influir en la elección del tema de una tesis o una monografía.

- **Psicológico.** Se escoge un tema porque se considera que forma parte de los centros de interés y de las inquietudes personales; esto no tiene necesariamente un carácter científico, pero es el factor que puede suscitar más motivación y entusiasmo en la persona que (nada menos) debe realizar el trabajo.
- **Profesional.** Este influye fuertemente en la elección del tema, cuando la persona que debe hacer la monografía ha pensado en un determinado ámbito de trabajo, en el futuro más o menos inmediato. En este caso, el tema de la monografía se relaciona con el propio proyecto profesional, aun cuando no esté totalmente clarificado.
- **Social.** Este factor influye en las personas que tienen sensibilidad por los problemas sociales y humanos, y quieren escoger un tema que tenga algún tipo de utilidad o interés social, y no quede reducido a uno de los cientos de miles de papers que se elaboran en las universidades sin que nadie los vaya a leer jamás, sino que pueda traducirse en realizaciones concretas.
- **Científico.** Este tipo de interés existe en aquellos que tienen una vocación (aunque sea incipiente) por el trabajo científico, dentro de una determinada ciencia o disciplina.

En muchos casos, más de uno de estos factores personales influyen en la elección del tema. Pero puede ocurrir también que no haya una orientación clara hacia un tema en particular. En este caso, habrá que buscar información (a través de lecturas, Internet, consultas a otras personas, viajes, etc.), en un área de conocimientos o de prácticas profesionales a la que uno se incline y dentro de la cual piense desarrollar su vida laboral en el futuro.

(Es momento de advertir que no hay que confundir la elección del tema con la formulación del problema o el planteamiento de la investigación.)

3. Criterios que hay que tener en cuenta en la elección del tema

Como la elección del tema compete a quien elaborará la monografía, y tratándose de una decisión cuya gran importancia acabamos de señalar, estimamos oportuno listar algunos criterios o factores que pueden ayudar a una correcta o adecuada elección del tema.

Algunas preguntas que el estudiante tiene que formularse a sí mismo pueden ayudarlo a la elección del tema:

¿Por qué me interesa este tema? ¿Qué tiene que ver con mi proyecto de vida y/o mi proyecto profesional? ¿Cuáles son mis motivaciones personales?

¿Qué pretendo con la realización de este trabajo?

¿Qué conocimientos e información tengo acerca de este tema? ¿Qué formación he recibido en cuestiones relacionadas con él?

¿Qué conocimientos especiales necesito para elaborar la monografía? Por ejemplo: idiomáticos (imprescindibles, por ejemplo, cuando se trata de un trabajo sobre un autor cuyas teorías hayan sido escritas en un idioma extranjero, y la naturaleza de la tesis o monografía exige estudiarlo en el original). ¿Qué conocimientos matemáticos y de elaboración de modelos poseo (en caso de que la naturaleza del trabajo lo exija)? Informáticos, epistemológicos, etc.

¿La información de la que puedo disponer es suficiente y accesible a mis posibilidades?

Un error bastante generalizado, en el que caen quienes dan sus primeros pasos en la investigación, es la ambición desmedida del tema. Casi siempre se proponen temas demasiado generales, amplios, cuyo tratamiento exigiría una dedicación, un tiempo y unos conocimientos que desbordan las posibilidades de quien debe elaborar una monografía. Si se empeña en ese intento, corre el riesgo de hacer

un desarrollo demasiado superficial y vago de la monografía (o, directamente, no terminarla nunca).

Tampoco hay que caer en el error contrario: elegir un tema demasiado restringido, que no permita realizar un trabajo de cierta significatividad. (Es difícil dar ejemplos que, por ausencia de contexto adecuado, no caigan en la inutilidad. Digamos que “El amor en el Siglo de Oro español” es un tema demasiado general; “La función del hiato en un verso de Garcilaso”, demasiado específico. Sin embargo, hay que recordar que estos son solo ejemplos).

4. Delimitación y definición del tema mediante un título

Una vez elegido el tema, se procede a darle un título tentativo al trabajo. El título —como es obvio— debe responder al tema y al contenido. Pero su formulación es más difícil de lo que suele pensarse.

El título debe reunir dos cualidades fundamentales: claridad y concisión; pero combinadas de tal modo que la claridad no perjudique la concisión alargando el título, y la concisión no perjudique la claridad acortándolo. Ambos defectos ocasionan confusión, o bien provocan que el título no refleje el tema y el contenido de la monografía. El título debe dar cuenta de la especificidad de la monografía.

5. Del tema de investigación al problema a investigar

El tema expresa la idea inicial, y un tanto vaga, de “algo” que se escoge como lo que se quiere desarrollar en la monografía. Pero eso no basta: hay que dar otro paso para transformar esa idea más o menos difusa en otra más clara y precisa.

De la idea o tema a investigar, hay que pasar al problema que se quiere investigar. Se trata de “afinar” el tema mediante una pregunta (o una serie de preguntas) cuya respuesta exprese el objeto de investigación.

Esta pregunta debe expresar, de algún modo, el propósito de la investigación, lo que se quiere conocer.

Para que esta pregunta se transforme en la “chispa de encendido” que dé comienzo al proceso investigativo que requiere la elaboración de la monografía, debe cumplir tres exigencias básicas:

1. Ser clara y concisa, en el sentido de que debe expresar de manera comprensible lo que se pretende investigar.

2. Ser pertinente, es decir, teóricamente relevante para llevar a cabo el estudio que se quiere realizar.
3. Ser realista, en el sentido de que exprese un tipo de investigación que sea viable, o sea, realizable (habida cuenta de los medios con que se cuenta y de las posibilidades de tener suficiente información sobre lo que se quiere investigar).

Cuando ya se toma la decisión de elegir y formular el tema, dos parámetros principales deben orientar esa elección:

- Definir claramente lo que se quiere investigar para la elaboración de la monografía, tesina o tesis.
- Tener interés por el tema y una cierta familiaridad con el asunto que se va a estudiar.

Con estas precisiones y clarificaciones preliminares, se evita, como dice Schneider de Sá (1997):

- Escoger temas tan amplios y genéricos que no puedan ser abordados en el plazo inicialmente previsto.
- Un tratamiento y un análisis incompletos de las lecturas que exige el tema escogido.
- Abordar asuntos poco interesantes que hacen que el trabajo sea muy pesado.
- Pretender hacer una monografía tan original que se transforme en una tarea superior a nuestras fuerzas, o bien tan banal que sea repetitiva y vulgar.

6. Preparación del guión general de la monografía

Se trata del esquema general del trabajo, en el que se expresan las partes (capítulos) que tendrá la monografía. Supone y exige haber logrado una cierta información y compenetración con el tema que se ha elegido. Este debe expresar una inquietud o un interés que forme parte de las preocupaciones intelectuales de quien va a realizar la monografía.

Este plan o diseño provisional debe contener los puntos principales de la monografía. Estos puntos expresan un modo de realizar una descomposición en los diferentes subproblemas, o subtemas, en que se divide el tema central. Son, a su

vez, los pilares sobre los que descansa la línea discursiva, permitiendo la unidad, el orden, la progresión y la transición de los diferentes puntos que se articulan en el conjunto de la monografía, dentro de una secuencia lógica.

Acerca de la elaboración de este primer borrador o índice provisional, conviene recordar la advertencia que Umberto Eco hace en su libro *Cómo se hace una tesis*, y que también es de aplicación a la elaboración de una monografía: “Hasta que no estéis capacitados para escribir un índice y una introducción, no estaréis seguros de que se trata de ‘vuestra’ tesis. Si no conseguís escribir el prefacio, eso significa que todavía no tenéis ideas claras sobre cómo empezar. Si tenéis ideas sobre cómo empezar es porque al menos ‘sospecháis’ a dónde llegaréis. Y, precisamente, basándonos en esta sospecha tenéis que escribir la introducción como si se tratase de la recensión de un trabajo ya hecho”.

Hacer un índice (aunque sea provisorio) ayuda a preparar el trabajo y a organizar o poner en claro el propio pensamiento acerca de lo que se quiere hacer. Cada título o subtítulo funciona como un sobre o carpeta imaginaria en el que se van poniendo ideas al respecto. Si algunas de estas no corresponden con un título determinado, nada impide agregar otra “carpeta”. Esto ayuda a captar la línea discursiva del trabajo y tener una más clara comprensión de su estructura y su organización.

Trabajar sin ningún plan es marchar a la deriva (garantía de caos y pérdida de tiempo) y una forma de mantener en una nebulosa el propio pensamiento y las propias ideas acerca del tema.

En los aspectos formales, este bosquejo o plan preliminar suele estructurarse conforme con un esquema, que corresponde al que ha de tener en su redacción final.

7. Preparación de los guiones de cada capítulo

Una vez elaborados el guión general y el título de los capítulos que, provisoriamente, se estima contendrá el trabajo, se procede a elaborar el guión, también provisional, de cada capítulo, con las divisiones y las subdivisiones que la índole del tema requiera en cada caso.

Aquí también hay que aplicar el procedimiento de aproximaciones sucesivas, pero redactando los apartados y los párrafos de cada capítulo en hojas separadas. Con esto se facilita el “armado”, la “estructuración” y la “reestructuración” (cuando sea necesaria) de cada capítulo.

8. La elección del director de la monografía: sus roles y funciones

El proceso de enseñar y aprender está ligado a una dinámica relacional entre el que enseña y el que aprende, aunque frecuentemente ambos enseñan y aprenden. Pero, en el caso de la elaboración de una tesis, tesina o monografía, la responsabilidad de enseñar y orientar es fundamentalmente del director.

Este no solo debe conocer suficientemente el tema sobre el que trabaja el estudiante; también debe tomar con seriedad la responsabilidad asumida. Decirlo parece una obviedad pero, por el conocimiento que tenemos de lo que ocurre en algunas instituciones, estimamos necesario advertirlo.

El estudiante es quien debe buscar al director, que tiene que ser un profesor o un investigador (si es ambas cosas, mejor) que esté dispuesto a dirigir el trabajo. Es conveniente que el director elegido tenga preocupaciones intelectuales, y mejor aún si está trabajando en temas relacionados con el de la monografía (dejemos de lado la posible competencia profesional o, peor, el uso de conocimientos producidos por el alumno; son situaciones frecuentes pero que da hasta vergüenza considerar...).

Los roles y las funciones del director de una monografía son similares a los del director de una tesis doctoral, aunque en este último caso se exige —como es obvio— que tenga el título de doctor, exigencia que no siempre existe para dirigir una monografía. Sin embargo, en uno y otro caso, debe ser una persona que reúna ciertos requisitos y capacidades:

- Una formación básica en métodos y técnicas de investigación. Hacer aportes metodológicos, tanto para llevar a cabo el estudio y la investigación propios de la monografía, como para mejorar el modo de abordar y tratar algún tema o problema. Evitar que el alumno caiga en el fetichismo metodológico que ya mencionamos antes; es decir, que actúe de tal manera como si bastase un buen conocimiento de los métodos y las técnicas de investigación para aprehender adecuadamente la realidad que es motivo de estudio.
- Cualidades docentes para ayudar a los otros a “aprender haciendo”, orientar la organización del trabajo y seleccionar las estrategias más eficaces para llevar a cabo las tareas de elaboración de la tesis o monografía.
- Ser una persona que inspire confianza al estudiante y con la cual se sienta a gusto.
- Proporcionar información y conocimientos, pero sobre todo desarrollar y potenciar en los estudiantes una metodología de apropiación del saber, habida

cuenta del crecimiento casi exponencial de los diferentes campos del conocimiento, que exige la adquisición de hábitos de estudio y autoformación (una especie de autodidactismo), y la capacidad de aprendizaje por descubrimiento personal. No solo tiene que enseñar, tiene que suscitar entusiasmo por el trabajo en particular y gusto por la investigación en general.

- Orientar el trabajo para que el discurso de la monografía se estructura conforme con razonamientos argumentativos y no se hagan afirmaciones “porque sí”, a nivel de simple “opinionitis” o “esloganitis”. Y que en ningún razonamiento se utilicen argumentos de autoridad como criterio de verdad.
- Desarrollar, en quien está elaborando la monografía, la aptitud para jerarquizar lo importante y lo secundario, a fin de no confundir lo accidental con lo esencial, lo accesorio con lo sustantivo, los argumentos decisivos con razones menores o secundarias. Esto es lo que forma “*une tête bien fait*” (una cabeza bien hecha), como dice Montaigne. En el transcurso de la elaboración de la monografía, el director debe promover una transferencia de habilidades de pensamiento para “aprender a pensar” y “aprender a aprender”.

9. El procedimiento de aproximaciones sucesivas como estrategia de trabajo

De ordinario, quien tiene que elaborar una monografía, no tienen recursos metodológicos para realizar un trabajo de esta naturaleza. Son pocas las carreras universitarias o de nivel terciario que tienen cursos, seminarios o talleres en los que enseñan procedimientos o técnicas de trabajo intelectual. En algunos casos, los cursos sobre métodos y técnicas de investigación pueden suplir este déficit.

Este apartado de nuestro libro tiene el propósito de ofrecer algunas ideas y recomendaciones que sirvan a modo de “estrategia de trabajo”. Los resumimos en una frase: Utilizar un procedimiento de aproximaciones sucesivas. En otras palabras: No preocuparse por elaborarlo de un primer intento. No hay que inquietarse por ello. Quienes creen tener todo claro desde el comienzo son aquellos que caen en la simplificación y el reduccionismo en el tratamiento de los temas.

Hay que avanzar paso a paso, delimitando la cuestión y abordándola progresivamente en mayores niveles de profundidad, con el fin de ir circunscribiendo el ámbito sobre el cual versará la monografía.

Esta recomendación es válida también para la elaboración de una tesis, una tesina, un libro, e incluso un artículo científico en ciertas circunstancias.

Nuestro modo de pensar y razonar avanza, normalmente, a través de un proceso en espiral que aquí llamamos “de aproximaciones sucesivas”. Además, este modo de proceder se transforma en una forma de renovación, abandonando los conocimientos obsoletos y ayuda a tener nuevas perspectivas, tal como lo exige todo cambio de paradigma y, sobre todo, la enorme metamorfosis de la ciencia producida a partir de la última década del siglo XX.

Este plan provisional se irá modificando a lo largo del trabajo, a medida que se efectúe la recopilación de información, se realicen nuevas lecturas, se hagan consultas, se reflexione sobre el tema y se avance en la redacción del trabajo. Lo que importa es que, desde un primer momento, haya una estructuración lógica en la que figuren las primeras agrupaciones y subagrupaciones que serán el embrión de las futuras partes, capítulos y secciones del cuerpo del trabajo.

Este esquema o diseño es la prolongación “natural” del tema y de la formulación del problema que lo expresa. En otras palabras, es la forma de operacionalizar el desarrollo del tema a través de un guión provisional que orientará la realización del trabajo, que se irá reajustando e incluso rehaciendo por completo (si así fuese necesario), a medida que se elabora la monografía.

10. La importancia de saber cómo se realiza una investigación

Esto es algo que no siempre se tiene en cuenta y, sin embargo, reviste una importancia crucial.

Para escribir una monografía, una tesina, un proyecto de fin de carrera, etc., y más aún cuando se trata de una tesis, hay que tener o adquirir una herramienta fundamental para realizar trabajos de esa naturaleza: saber cómo hacer una investigación.

No es aquí el lugar para desarrollar este tema, que hemos abordado tantas veces (ver el apartado de la Bibliografía dedicado a él). Sin embargo, nos parece oportuno señalar, como idea básica, que para realizar una investigación hay que combinar dos cualidades o capacidades.

Una de ellas es tener una aptitud científica, es decir, ser lo suficientemente competente como para realizar una investigación. Esto supone, a su vez:

- Conocimientos teóricos suficientes.
- Dominio de métodos y técnicas de investigación.

- Un interés sobre el problema o el área que se quiere investigar, y un cierto conocimiento de estos.
- Imaginación sociológica.

Y, además, tener una actitud científica, que es el “modo de ser” propio de un investigador y se expresa en la predisposición para “admirarse” o “detenerse” frente a las cosas, con el fin de desentrañarlas... Esto supone:

- Búsqueda de la verdad como actitud vital para develar un aspecto o una “partecita” de la realidad; búsqueda, no posesión (imposible) de la verdad.
- Tenacidad y perseverancia en el trabajo, habida cuenta de que, como decía Picasso, “la inspiración existe, pero debe encontrarte trabajando”.
- Curiosidad insaciable, interrogación permanente. Ningún investigador consciente de su labor puede decir que la búsqueda ha terminado.
- “Espíritu del valle” (como opuesto al “espíritu del campanario”), lo que supone apertura a otros saberes y otras perspectivas diferentes de las propias opciones teóricas e ideológicas.

Con esto, se pueden realizar las actividades de búsqueda, que es el trabajo de investigar; y tener un manejo de las herramientas y los procedimientos que aseguren el camino de esa búsqueda, que son los métodos y las técnicas de investigación.

Estas capacidades y estas cualidades serán útiles después de graduarse, cualquiera sea el campo de actuación profesional.

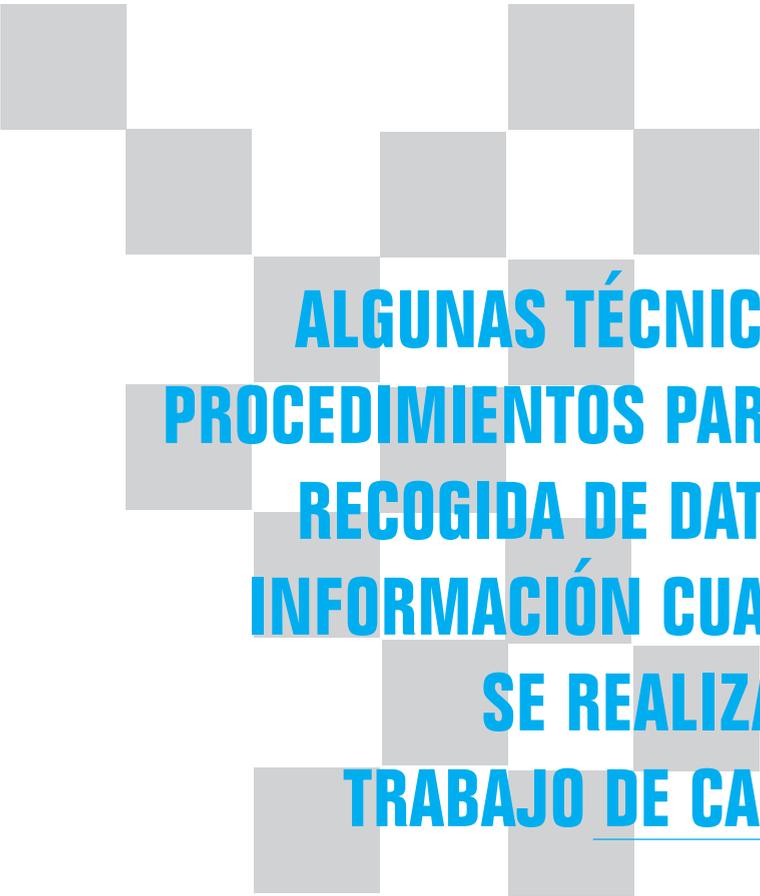
ANEXO: TEST PARA LA ELECCIÓN DEL DIRECTOR

Si bien el director de una tesis o monografía no es decisivo, no cabe duda de que puede tener una gran influencia para introducir al estudiante en el trabajo científico, mediante el uso de métodos, técnicas y procedimientos de investigación. Como ya dijimos, para un estudiante, es una gran oportunidad de “aprender haciendo”... La calidad de una tesis o monografía está parcialmente condicionada por el nivel y la capacidad específica que tienen (o no tiene) el director. El test elaborado por Michel Beaud (1985) puede ayudar a determinarlos.

	SÍ	NO
1. ¿Le faltan más de dos años para jubilarse?		
2. ¿Es competente en el campo o tema de la tesis?		
3. Si lo conoces de antes, ¿se ha ofrecido para ser tu director?		
4. ¿Tienes razones para pensar que se va a interesar a fondo en el tema que propones tratar?		
5. ¿Acepta que sus estudiantes tengan una orientación diferente de la suya?		
6. ¿Limita el número de estudiantes que acepta para asesorar u orientar?		
7. ¿Presta suficiente atención y hace sugerencias a los trabajos que le presentan sus alumnos?		
8. ¿Organiza seminarios o grupos de discusión científica, abiertos a los estudiantes?		
9. ¿Está disponible para los estudiantes e investigadores que trabajan bajo su dirección?		
10. ¿Reconoce, a los investigadores que trabajan con él, los aportes que realizan?		

9-10 respuestas positivas..... Buen director de tesis.
 7-8 respuestas positivas..... Director posible.
 Menos de 5 respuestas positivas..... No sirve como director.

CAPÍTULO II



ALGUNAS TÉCNICAS Y PROCEDIMIENTOS PARA LA RECOGIDA DE DATOS E INFORMACIÓN CUANDO SE REALIZA UN TRABAJO DE CAMPO

Una monografía no necesariamente requiere o exige un trabajo de campo para la recogida de datos e información. Pero, si el estudiante realizase algún trabajo sobre el terreno, se enriquecería su formación. Cuando se trata de una tesina, de un trabajo de fin de carrera y, mucho más, cuando se elabora una tesis doctoral, es ineludible ir más allá de una mera revisión documental.

No nos parece pertinente ni necesario explicar en este libro cómo se elabora un diseño para realizar un trabajo de campo, en cuanto esquema, prototipo o modelo que indica el conjunto de decisiones, pasos y actividades, y tareas necesarias para realizar dicho trabajo.

Basta, a nuestro entender, para hacer una monografía o trabajo de graduación, conocer las técnicas y los procedimientos para la recogida de datos e información más utilizados y utilizables para quienes realizan trabajos como los antes mencionados.

1. Las técnicas de investigación social más utilizables

Decimos “más utilizables” porque lo son en general y lo son también cuando el estudiante que va a escribir una monografía quiere hacer un trabajo de campo. En este caso, como es obvio, no se necesita conocer y saber utilizar la totalidad de las técnicas de investigación. Con respecto a las técnicas que, sin requerir una formación metodológica, puede utilizar todo estudiante que tenga capacidad de razonar, son principalmente las tres que siguen.

- La observación participante.

- Algunas formas de entrevista; pero, de manera preferente, la entrevista focalizada.
- La consulta de informantes-clave y reuniones con grupos representativos.

Y, aunque no es una técnica en sentido estricto, conviene señalar que la práctica es también un modo de conocer. Y también son válidas ciertas intuiciones que debemos saber conceptualizar.

Antes de proceder a una breve explicación de cada una de estas técnicas, a título indicativo señalamos los factores que hay que tener en cuenta para la elección preferente de unas u otras.

- La naturaleza de los hechos o acontecimientos que se quieren estudiar.
- El tiempo y los recursos de que se dispone.
- La cooperación que se espera obtener de la gente en cuanto a su predisposición para colaborar.

Es evidente —como la experiencia en este ámbito de actuación ha revelado— que las habilidades y las cualidades personales son decisivas para usar fructíferamente y con buenos resultados estas técnicas: actitud dialógica, empatía y capacidad de escucha activa.

2. El uso de la observación participante

Naturalmente, la observación es un modo de conocer; observando es como aprendemos buena parte de lo que conocemos. Pero, también, es una técnica de investigación y uno de los procedimientos de recogida de datos y de información, usando los sentidos (particularmente la vista y el oído), para observar hechos y acontecimientos en donde la gente desarrolle normalmente sus actividades.

La observación participante (hay formas no participantes) es, sobre todo, una inserción/inmersión en el mundo de los explotados. Si bien proporciona un conocimiento intelectual del problema, es un conocer y un saber con la vida de otros, de aquellos de los que se pretende obtener datos e informaciones.

Comprender no es siempre saber formular racionalmente lo que acontece, sino también comprender/conocer vitalmente. Para hacer buen uso de esta técnica, hay que tener un objetivo bien determinado acerca de lo que se quiere conocer.

Los instrumentos para la recogida de datos que se utilizan en la observación son: el diario, el cuaderno de notas, los cuadros de observación y el uso de dispositivos electrónicos de registro.

- Poseer orientación y conocimiento de lo que se quiere ver.
- Estar libre de inclinaciones por nociones preconcebidas y toda clase de prejuicios.
- Estar despojado de excitaciones, prisas, entusiasmos y, también, de juicios morales.
- Contar con madurez mental, discreción, y una imaginación controlada.
- Estar libre de toda fatiga, con una actitud alerta, interesada y activa.
- Tener la habilidad para pasar desapercibido, de no llamar la atención.
- Poseer la capacidad para escuchar y oír.
- Disponer de habilidad para observar y ver.
- Tener la capacidad para hacer cálculos razonables y exactos, sin ayuda de instrumentos de medida.
- Poseer habilidad para considerar las interrelaciones de las entidades con el contexto cultural.

Pauline Young (adaptación)

3. La entrevista focalizada

Existen diferentes tipos de entrevistas que se utilizan en la investigación (estructurada, semiestructurada, no estructurada, etc.). En todas sus formas, es un evento conversacional o, si se quiere, un proceso de comunicación interpersonal; pero, por su naturaleza y por sus fines, es distinto del simple placer de conversar.

Para un trabajo investigativo sobre terreno, como el que puede hacerse cuando hay que elaborar una monografía, la entrevista focalizada aparece como la más adecuada para la recogida de datos. Este tipo de entrevista consiste en una conversación relativamente libre, en la que se trata de obtener información acerca de lo que se quiere conocer o lo que se quiere hacer.

Cuando se realiza un trabajo con este tipo de entrevista, se requiere cierta cualificación, expresada fundamentalmente en actitudes y aptitudes para el diálogo, y ciertas características particulares, como la sencillez y la humildad en la relación con las personas que se entrevistan; manifestar confianza, empatía y una gran capacidad de escucha activa.

En la entrevista focalizada, se dan cuatro momentos principales:

- Un contacto inicial en el que se establezca una atmósfera amigable, distendida y cordial.
- Unas primeras preguntas que exijan solo respuestas descriptivas.
- Luego, saber motivar al entrevistado para que hable libremente acerca de las cuestiones sobre las cuales se quiere obtener información.
- La entrevista hay que terminarla, en lo posible, cuando el entrevistado tenga aún deseos de seguir hablando.

Un problema que se da a lo largo de este tipo de entrevista es cómo registrar las respuestas sin que se pierda el clima conversacional. Grabar o tomar notas ostensiblemente puede inhibir al entrevistado, poner una barrera para su naturalidad. Por suerte, hay modernos sistemas de grabación (incluso, teléfonos celulares) que apenas se notan; por supuesto, siempre que se registre de esta manera, hay que avisarle a la persona interesada.

4. Consulta a informantes-clave y reuniones con grupos

¿A quiénes se considera informantes-clave? Son personas que poseen información relevante para el estudio y la investigación que se piensan realizar.

Sin embargo, conviene hacer un cruce de opiniones, consultando también a “ciudadanos de a pie”. Esto permite reajustar lo que dicen los informantes-clave, habida cuenta de que estos pueden expresar ideas y opiniones sobre la realidad que no tienen que ver con lo que la mayoría de la gente vive y piensa.

En sentido estricto, podemos señalar cuatro tipos de informantes-clave:

- Funcionarios y técnicos de la administración pública y de ONG, si lo que se quiere estudiar son problemas sociales o de convivencia ciudadana.
- Profesionales, especialistas e investigadores que disponen de información pertinente y relevante para lo que se investiga.

- Dirigentes de organizaciones, líderes populares, minorías activas y grupos de incidencia.
- Personas que suelen existir en algunos pueblos y comunidades, y son una especie de “memoria histórica”: poseen información de hechos y acontecimientos que no han sido registrados.

Las reuniones con grupos, en cierto modo, complementan la consulta de informantes-clave, tanto para obtener más información como para contrastar los datos ya obtenidos. Se trata de reunir a personas que han sido seleccionadas porque se sabe o se presume que pueden proporcionar información relevante; dentro del grupo, pueden hacer una serie de intervenciones individuales.

Ahora bien, a diferencia de los procedimientos antes señalados, las reuniones con grupos exigen una mayor profesionalización y maduración en quien va a recurrir a este procedimiento para recoger datos, información e ideas acerca del tema de la monografía. Puede obtenerse un excelente resultado, más de lo que se puede lograr por medio de otras formas, pero también puede terminar siendo un hecho más o menos catastrófico...

Hay dos factores muy importantes que influyen en un buen resultado:

- El coordinador de la reunión (que se supone es quien debe elaborar la monografía) tiene conocimientos básicos de técnicas grupales y, en especial, sabe hacer una buena “provocación inicial”, capaz de promover y motivar la participación de todos, y una “provocación continuada”, para que el grupo en su conjunto se implique a fin de ofrecer la información solicitada.
- Crear un clima favorable para que todos se interesen en que se ofrezcan opiniones e ideas útiles. Para ello, hay que superar la dinámica “pregunta-respuesta” (coordinador que pregunta-miembro del grupo que responde), hasta conseguir que el grupo en su conjunto se involucre.

No vamos a tratar aquí —no es el lugar para hacerlo— cómo hacer reuniones eficaces y productivas. Solo queremos destacar dos cuestiones de singular importancia: la elección de la composición del grupo (deben ser de una misma o de diferentes organizaciones, según lo que se busque de ellos); que los participantes, antes de llegar a la reunión, estén bien informados acerca de los propósitos por los cuales han sido convocados.

5. Un desafío que afronta todo trabajo de investigación: ¿cómo transformar la información en conocimiento?

Este desafío era prácticamente inexistente (en la magnitud en que hoy lo es) hasta la aparición de las TIC (tecnologías de la información y el conocimiento). En el tiempo en que vivimos, estamos invadidos por hechos, acontecimientos y situaciones que cambian a ritmos vertiginosos.

Como consecuencia de ello, la disponibilidad de información (habría que hablar de sobreinformación) y la rapidez con que cambia han llegado a tal grado, que uno de los principales desafíos que afronta la investigación social es cómo transformar la información en conocimiento.

Estamos como apabullados por la colosal acumulación de datos sobre datos, catálogos de catálogos, descriptores de descriptores...

En este contexto, conviene recordar el relato “La Biblioteca de Babel”, de Borges: una fabulosa biblioteca que contenía toda la información posible, que se podía encontrar en sus estanterías. Allí estaban los libros buenos y los malos, los falsos y los auténticos, los medio buenos y los medio falsos. Todos estaban ahí... Esa biblioteca de Babel existe hoy: es la *web*, nombre que designa el conjunto de documentos o informaciones electrónicas, una masa de datos de tan diversa procedencia, que hay que ponerla “en cuarentena” para poder evaluarla con seriedad.

La lectura crítica de todo tipo de información que recibimos es el punto de partida para transformarla en conocimiento. La falta de hábitos de lectura hace que cada vez más personas (especialmente, los jóvenes) sepan navegar con gran habilidad y eficiencia en el inmenso mar de la información, pero cada vez menos sepan utilizar los contenidos para transformarlos en conocimiento. Y esto es un problema que afrontan cuando tienen que elaborar una monografía, una tesina o una tesis, o cualquier proyecto de investigación o artículo científico.